

recen restos impresionantes del Bronce Medio y del Hierro II -el periodo del reino de Judá-, pero los que hay del Hierro I, en el que se situarían los reinados de David y Salomón, sugieren una ciudad de dimensiones muy modestas. Todo lo cual lleva a pensar que el periodo floreciente de Israel fue el de la dinastía omrita y que se proyectó hacia atrás dando lugar a la imagen de los reinos de David y Salomón.

Para completar la catástrofe historiográfica, Herzog señala algo que también era bastante conocido en ámbitos especializados. A saber, que frente a la imagen de un Israel como pueblo dedicado a Yavé, al que daba culto único, y que sólo esporádicamente, e influido por las poblaciones circundantes, caía en la idolatría, el panorama que tenemos es el de un pueblo politeísta. Efectivamente, una serie de inscripciones votivas encontradas en Kuntillet 'Ajrud, de inicios del siglo VIII aC, aparece dedicada al dios YHWH... y a su consorte, Ashera, diosa cananea, lo que nos pondría ante un culto politeísta a Yavé y a su consorte, la diosa Ashera.

Junto a este tipo de inscripciones, aparecen otras dedicadas al dios Yavé seguido de un determinativo toponímico. Por ejemplo, las que se refieren al "YHWH de Samaria" o al "YHWH de Teman", siguiendo el modelo de las dedicaciones a Baal o a El. Ello indica que a Yavé se le percibía y se le rendía culto en una forma semejante a los dioses vecinos Baal o a El. Es decir, a Yavé, como a aquéllos, se le rendía culto bajo diferentes formas y manifestaciones, a las que estaría asociado como señor y dios de un lugar determinado.

En suma, el artículo de Ze'ev Herzog no dice nada nuevo, ni ésa era su pretensión. Simplemente, resume lo que se conoce hoy en día sobre la arqueología sirio-palestina en lo tocante a

los inicios de la historia de Israel. Sin embargo, dado que los datos mencionados son desconocidos por el gran público y desmienten los relatos de un texto sagrado que sirve como fundamento para las reivindicaciones territoriales de un grupo étnico y su constitución en Estado, se prefiere que el conocimiento histórico se sacrifique en el ara de supuestos "intereses superiores". Por desgracia, esto es aún menos nuevo.

XOSÉ A. FERNÁNDEZ CANOSA

Los consejos escolares de Kansas y Colorado, galardonados con sendos Ig Nobel

El Sander's Theatre de la Universidad de Harvard acogió el pasado 30 de septiembre la ceremonia anual de entrega de los célebres premios Ig Nobel. Estos galardones buscan, en palabras de sus promotores, "honrar a aquellos individuos cuyos logros no pueden o no deberían ser reproducidos", y se otorgan siempre en diez categorías que, a diferencia de sus hermanastros, los Nobel, pueden variar en función de las candidaturas presentadas. Los Ig Nobel suelen tener dos vertientes, una crítica y una cómica, premiándose en este caso al autor de algún artículo de investigación o algún invento divertido. En 1999, se distinguió con el Ig Nobel de Educación Científica a los consejos escolares de Kansas y al de Colorado, por su empeño en situar la teoría creacionista a la misma altura que la evolución, la gravitación o la teoría electromagnética de Maxwell.

El premio de Física fue a pa-

rar al doctor Len Fisher, de la Universidad de Bath (Inglaterra), por determinar la forma óptima de untar una galleta y al profesor Jean-Marc Vandenberg, de la Universidad de East Anglia, por calcular la forma de construir una tetera que no gotee. Siguiendo con el campo de las ciencias, el Ig Nobel de medicina fue concedido al doctor Arvid Vatle, de Stord, Noruega, por recolectar, clasificar cuidadosamente y contemplar la variedad de recipientes empleados por los pacientes para entregar muestras de orina. El ganador del premio de Química fue Takeshi Makino, presidente de la Agencia de Seguridad de Detectives de Osaka, Japón, por su participación en el desarrollo de *S-Check*, un *spray* de detección de infidelidades que las esposas pueden aplicar a la ropa interior de sus maridos.

En los premios Ig Nobel, no se olvidan los inventos prácticos que ayudarán, sin duda, a mejorar nuestra calidad de vida, como el caso del traje auto-perfumable, inventado por Hyuk-ho Kwon, de la compañía Kolon, de Seul (Corea), galardonado con el Ig Nobel de Protección Medioambiental. El premio de Biología fue para el Instituto del Chile de la Universidad del Estado de Nuevo Méjico, concretamente al doctor Paul Bosland, director del mismo, por cultivar una variedad de chile jalapeño que no pica. Premiando la innovación, George -a título póstumo- y Charlotte Blonsky, de Nueva York y San José, California, fueron distinguidos con el premio a la Atención Sanitaria, por inventar un dispositivo para ayudar a las mujeres en los partos. Se sujeta a la mujer a una mesa circular, y ésta se hace girar a gran velocidad.

En el campo de las letras, el

premio de Literatura correspondió al Instituto Británico de Standards, por su descripción de la manera correcta de preparar una taza de té en seis páginas (BS-6008). Steve Penfold, de la Universidad de York en Toronto, fue galardonado con el premio de Sociología, por su tesis doctoral sobre la sociología de las tiendas canadienses de donuts. Y, finalmente, el Ig Nobel de la Paz correspondió a Charl Fourie y Michelle Wong, de Johannesburgo (Sudáfrica), por desarrollar un coche a prueba de ladrones, equipado con un circuito de detección y un lanzallamas diseñado de tal forma que no daña la pintura de la carrocería.

La divertida ceremonia contó, como de costumbre, con la presencia de premios Nobel como Sheldon Glasgow, Dudley Herschbach, William Lipscomb y Robert Wilson. Este último realizó una exhibición sobre cómo preparar una taza de té. Se estrenó, asimismo, la *Opera Sembrada*, una mini ópera basada en la leyenda del pionero en la clonación humana Richard Seed, con los papeles estelares de la diva milenaria Margot Button, el tenor biotecnológico Matthew Campbell y los premiados con el Nobel.

BORJA MARCOS

Casi dos millones de internautas en busca del extraterrestre perdido

Sin duda alguna, uno de los grandes éxitos de la divulgación científica a través de Internet durante 1999 ha sido el proyecto SETI@home. Este

programa que usa la Red y los ciclos ociosos del procesador de nuestros ordenadores para buscar señales de vida inteligente en otros mundos se ha convertido también en el más exitoso experimento de computación distribuida. Después de once meses de funcionamiento, el proyecto SETI@home había capturado el entusiasmo de la comunidad internauta de todo el mundo. No en vano, casi 1,9 millones de personas de 224 países se habían apuntado hasta abril a sintonizar la radio del Cosmos a través de Internet en busca de civilizaciones inteligentes.

Hasta finales del año pasado, se había rastreado casi la totalidad de material grabado en el radiotelescopio de Arecibo desde diciembre de 1998 hasta mayo de 1999 y se habían analizado sólo las señales más prometedoras, unos 100 millones, que poseen gran intensidad y banda estrecha. El próximo paso será investigar estas señales candidatas en busca de pautas de repetición, descartando las de origen natural y las interferencias humanas. Es en esta fase donde se podrían descubrir señales de vida extraterrestre.

No es de extrañar que SETI@home haya sido víctima de su propio éxito. En las primeras semanas, un fallo informático hizo que todos los participantes procesaran repetida y continuamente un mismo paquete de señales. Subsanoado este error, otras muchas complicaciones se han tenido que salvar, sobre todo la capacidad de los servidores del proyecto. Aún así, el esfuerzo común de computación realizado por todos los ordenadores del mundo se estimaba a mediados de abril en casi 250.000

años. Gracias a la capacidad de esta enorme red de cálculo, los responsables de SETI@home han decidido realizar búsquedas de nuevos tipos de señales no previstos en el diseño original. Para ello, a comienzos de este año, se lanzó la versión 2.0 del programa analizador.

SETI@home también se ha convertido, como no, en el punto de mira de las conspiraciones universales. Así, muchos potenciales usuarios no han instalado el programa por temor a que sus datos personales fueran a parar a manos de la CIA o a que el programa se convirtiera en un caballo de Troya disponible para las más secretas necesidades de los gobiernos de todo el mundo.

VÍCTOR R. RUIZ

Los psíquicos norteamericanos volvieron en 1999 a fallar en sus predicciones

¿Recuerdan los 90? Fue la década en la que los científicos debían haber descubierto la droga antienvjecimiento que prolongaría nuestras vidas hasta los 150 años, la década en la que Madonna alumbraría quintillizos, los terremotos transformarían San Diego y Los Angeles en islas y la *Super Bowl* tendría que haber sido cancelada debido a que serían tantos deportistas sancionados por dopaje que no habría suficientes para formar los equipos.

O al menos eso es lo que debería haber ocurrido si los principales psíquicos del mundo hubieran estado en lo cierto. La gente puede haber